

CAPITULO III. UN PASEO POR LA HISTORIA DE ARCHIDONA

1. La prehistoria

Se llama Prehistoria a todo el acontecimiento histórico producido antes de que apareciera el primer documento escrito. Por tanto, todo el conocimiento que podamos tener de este periodo desde que aparece el primer homínido sobre la Tierra, hace aproximadamente un millón y medio de años, hasta el 1.000 antes de Cristo en las zonas de Oriente Próximo, tiene que proceder de la arqueología o estudio de los restos materiales dejados por el hombre y que se han podido conservar hasta hoy día.

Estos restos materiales pueden proceder o de excavaciones, en las que se puede seguir una cronología o estudio temporal bastante preciso a través de los distintos estratos, siguiendo el orden desde el más profundo y antiguo al más superficial y moderno, o bien en prospecciones arqueológicas, en las que recorriendo el terreno, se localizan los yacimientos y se buscan los materiales que salen a superficie por diversas causas como pueden ser la erosión por lluvia, los arados, las construcciones de carriles, edificios, etc.

Los materiales que aparecen en una prospección, no tienen por tanto una cronología tan precisa como los de una excavación, ya que no se pueden asociar a estratos determinados, pero si podremos datarlos por comparación con otros materiales que hemos podido fechar por excavaciones.

1.1. El Paleolítico

Se llama así a la primera etapa del hombre, caracterizada por el uso de armas de piedra tallada (paleo=antiguo; lítico=piedra), diferenciándola así de la etapa neolítica (neo=nuevo), en la que aparece la piedra pulimentada.

El hombre del Paleolítico era en principio carroñero, teniéndose que conformar con los restos de la caza de otros animales o con la recogida de frutos silvestres. Ello hace que estuviera obligado a ser nómada, no solo ante los cambios de clima (estaciones y glaciaciones), sino por la aniquilación de los medios de subsistencia de los alrededores de donde se establecía. Las armas le permiten poco a poco convertirse en cazador. Sus armas de piedra son muy rudimentarias pero le permiten poco a poco, convertirse en artesano por medio de una progresiva especialización del trabajo que lleva a un perfeccionamiento y mejora en la talla de las piedras-armas. Su condición de cazador-recolector, hace que sea nómada y que habite en cuevas y abrigos rocosos.

La primera etapa es el Paleolítico Inferior (1.500.000- 120.000 a.C. aproximadamente) en el que el *homo erectus* realiza las grandes hachas de mano bifaces a partir de cuarcitas y de cantos rodados, siguiendo la técnica denominada Achelense. La provincia malagueña cuenta con nueve yacimientos conocidos, de los cuales seis de ellos se sitúan en la comarca de Archidona (las Terrazas del Guadalhorce, la Huerta del Río y el Ventorro del Cojo) o cerca de ella (Fuente Piedra, Herrera en Antequera y

Fuente Camacho en Loja). Son lugares que constituyen no zonas de habitat, sino talleres en donde los hombres fabricaban sus utensilios, sobre todo por la cercanía de la materia prima (cuarzitas y cantos rodados). Más difícil de localizar son los cazaderos, en los que los hombres acechaban la caza. En ellos quedaban pocas piezas correspondientes a su actividad. Los vestigios más antiguos del hombre en la provincia de Málaga, pertenecen al término de Archidona (Terrazas del Río Guadalhorce). Hacia el final de esta etapa, aparecen otros tipos de piezas más especializadas como los perforadores y las raederas, llegándose a conocer el fuego con el que se consigue una mejor alimentación, pero también sirve para la defensa y protección de la entrada de las cuevas, para la iluminación, para protegerse del frío y para facilitar la talla de las piedras. En esta etapa viven poblaciones homínidas de Australopitecos, Homo Habilis, Homo Erectus y Homo Ergastus.

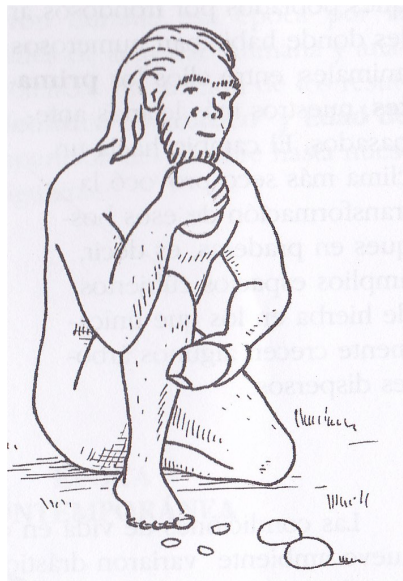


Figura 1. La talla paleolítica

En el Paleolítico Medio (120.000-30.000 a.C.. aproximadamente), aparece el Neandertal, caracterizado por su corta estatura, destacando en el cráneo las prominentes cejas, la ancha nariz y la ausencia casi total de barbilla. Existe ya una cierta organización social, con creencias, ritos y culto a los muertos, así como un mayor dominio de la caza que se hace en grupos. De esta época, son los primeros restos del Hombre de Cromagnon. En cuanto a la técnica aparece la técnica musteriense que está representada en Archidona en la Cueva de las Grajas. Las excavaciones en dicha cueva han proporcionado material abundante de esta época en la que se distingue la ausencia de preparación de los núcleos, la abundancia de raederas y la importancia de los útiles de hueso, procedentes de la caza de toros y caballos. Se aprecia que muchos de los instrumentos hallados eran para la preparación de las pieles. La Cueva de las Grajas, que no deja de ser un abrigo rocoso, es uno de los yacimientos más importantes del Sur Peninsular. También aparecen hallazgos de piezas musterienses de este periodo en los yacimientos de Sartén Rota (Archidona), en el cortijo Poco Cunde, junto a la carretera que lleva a Villanueva de Algaidas y en Borbollones Bajos y Cerro de los Borbollones, cerca del límite con Loja..



Figura 2. La Cueva de las Grajas

El Paleolítico Superior, que se inicia hacia el 30.000 a.C., supone la aparición del *homo Sapiens sapiens*, aunque ello no parece suponer la desaparición del Neardental. Las armas, todavía de piedra tallada, se perfeccionan, utilizando enmangues de madera y aparecen el arco, el arpón y la cerámica. En la última fase, el clima vuelve a enfriarse y se hacen imprescindibles los continuos desplazamientos de cazadores, ya organizados en clanes o tribus familiares. Todavía no existe una intervención directa del hombre en la producción de las demás especies animales o vegetales, solo se caza y se recolecta. La propiedad se centra en la fuerza del trabajo y los instrumentos de producción (armas, útiles), no en la tierra, por lo que no hay excesivas diferencias sociales siendo todavía una sociedad bastante igualitaria.

Aparecen las primeras manifestaciones artísticas y a este periodo podrían pertenecer los grabados de la Cueva de las Grajas en la zona Norte de la Sierra de Archidona en los que se representan meandros o serpientes y que hoy día apenas se aprecian. Los que si son evidentes, son los de la Cueva de la Hoya, en la vertiente Sur de la misma sierra citada., Estos grabados consisten en círculos concéntricos, habiéndose conservado en buen estado por las dificultades de acceso que tiene este abrigo. También aparecen restos de pinturas esquemáticas de color rojo (uso de arcillas), en los abrigos de Sopalmiteo, Escardera y en el de la Hoya de Archidona.

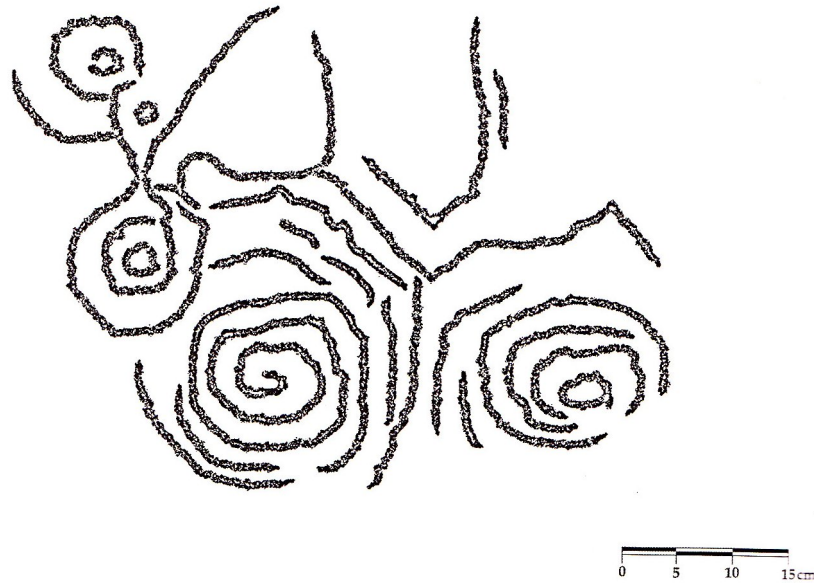


Figura 3. Grabados de la Cueva de la Hoya

1.2. El Neolítico

El paso paulatino de las comunidades de cazadores-recolectores a las primeras comunidades productivas, desemboca en el Neolítico, que constituye una verdadera revolución, por la abundancia e importancia de los cambios producidos. La aparición de la piedra pulimentada, en detrimento de la tallada, no supuso la desaparición de ésta última, pero además fueron más importantes otros descubrimientos como la generalización de la agricultura, la cerámica, el pastoreo y el tejido, que ya se habían iniciado en la última fase del Paleolítico (llamada Epipaleolítico).

El inicio del Neolítico se fecha hacia el 10.000 a.C. en el Próximo Oriente y hacia el 8.000 a.C. en la Península Ibérica. La dulcificación del clima tras la última glaciación (glaciación Würm: 25.000-16.000), provocó la expansión de los bosques y el desarrollo de la flora, que a su vez incidía en el aumento de la población de animales herbívoros y la facilidad de su caza. Todo ello incide en un aumento de población humana y en una ocupación territorial más intensa, aunque todavía se viva en pequeños núcleos familiares con un sistema social bastante igualitario. Normalmente ya se vive en chozas al aire libre, produciéndose poco a poco una sedenterización no sujeta los ritmos estacionales.

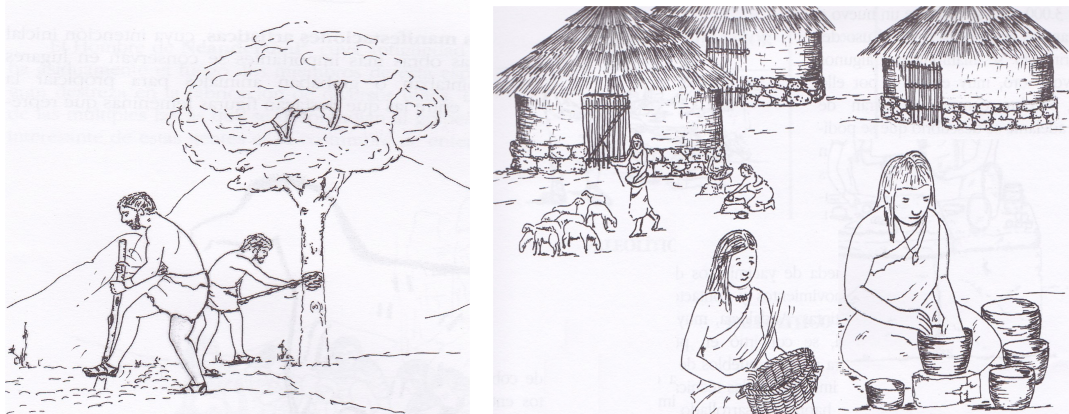


Figura 4. La vida en el Neolítico

Los utensilios-armas de piedra tallada se diversifican en su función y se hacen cada vez más pequeños y precisos, con un gran porcentaje de microlitos. La domesticación de algunos animales como la cabra y la agricultura, convierte al hombre en sedentario, apareciendo muchos utensilios dedicados a sus nuevas actividades, tales como las piedras para moler trigo a mano (llamadas barquiformes por la forma de barco que adoptan), las hoces para la siega y las mazas para moler. Aparece la técnica de abrasión de la piedra, construyendo hachas de mano y azuelas para labrar que aparecen con bastante frecuencia en la zona de la Hoya o Muladar de Archidona. En el término municipal, han aparecido utensilios neolíticos en los abrigos de Sopalmitos y Escaldera y en los yacimientos al aire libre de cortijo de Haya, cortijo Tacones, cortijo Grande, cortijo de Coba, cerro Cerrillón, Estación de Salinas, Los Cambullones y cortijo de la Alcaidía. También aparecen cuarcitas formando fragmentos de “dientes de Hoz” neolíticas, tanto en el Cerro Palomo, como en el recinto central de las Capacheras, siendo inéditos los tres últimos yacimientos citados.



Figura 5. Piedra pulimentada (machacador de molino de mano) de la Alcaidía

En una primera etapa, aparece la cerámica cardial, decorada a mano por incisiones de conchas de “cardium” y la decoración de almagra. El mejor conocimiento de las plantas hace que se llegue a conocer la cestería y el calzado realizado con plantas (juncos, pitas, lianas, etc).

Desde el principio de esta etapa, se construyen sepulcros colectivos de grandes losas de piedra, por lo que se habla de una cultura megalítica (mega=grande; lítica=piedra), que se prolonga (pero ya en sepulcros individuales) en la Edad de los Metales. Los dólmenes eran los sepulcros más representativos, formados por grandes piedras hincadas verticalmente (ortostatos) formando una cámara sepulcral y un pasillo (a veces con un atrio) y otras grandes piedras que les servían de techo. El grupo dolménico de la cercana Antequera, se considera como el más importante de España. Estos dólmenes se ocultaban y enterraban bajo túmulos o colinas artificiales.

Uno de estos túmulos (impresionante por su tamaño), se conserva totalmente inédito en la zona nororiental del término de Archidona. Su futura excavación y estudio, aportará sin duda datos muy importantes para el estudio de la Prehistoria en la zona de la provincia malagueña.

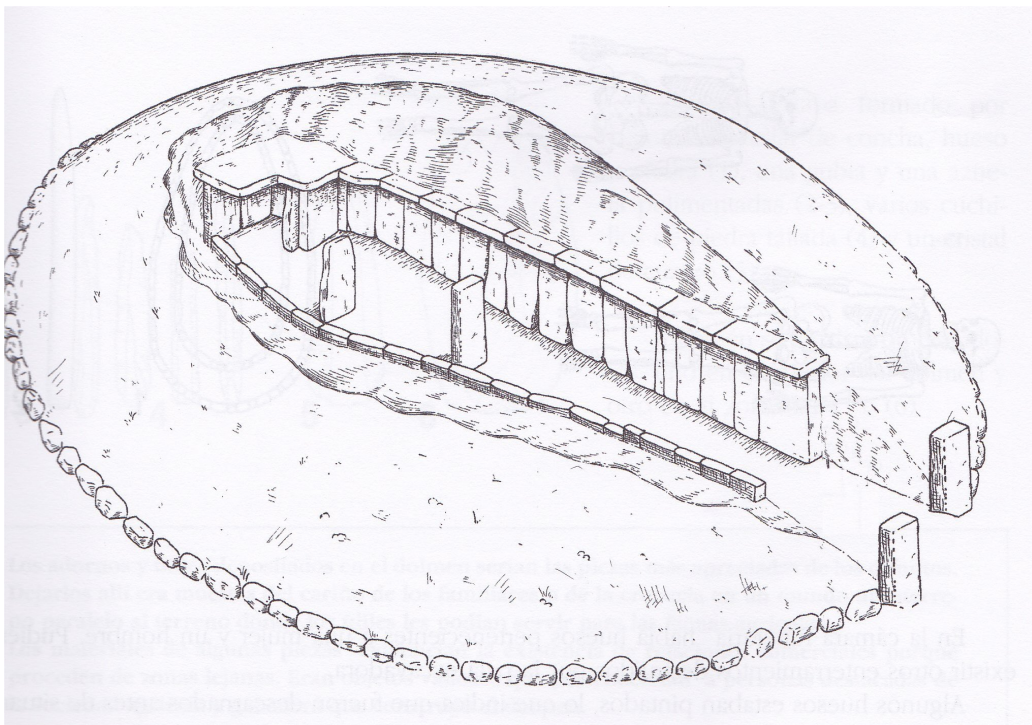


Figura 6. Esquema de un dolmen y su túmulo

1.3. La Edad de los Metales

También llamada Calcolítico (calco=última, lítico=piedra). Las armas de metal no sustituyen totalmente a las de piedra, pero las piezas de piedra ya no son tan pequeñas (desaparecen los microlitos). Se inicia en este momento el abandono definitivo de las cuevas, construyéndose chozas, que en un principio fueron redondas para terminar rectangulares. La importancia de la agricultura y de la ganadería, provoca la existencia de excedentes de producción y aparecen por primera vez, fuertes distinciones sociales. El poder económico en manos de una clase dirigente y (con el uso del metal), la fabricación de armas más útiles, provocan una etapa de inestabilidad y de guerras continuas, obligando a la construcción de las primeras fortificaciones y de los habitats en altura.

En la cerámica, van desapareciendo las decoraciones incisas y la almagra para imponerse las superficies lisas y a veces bruñidas.

En ocasiones cuando las circunstancias lo permitían, las tumbas se excavaban en la propia roca del lugar, formando pequeñas cámaras funerarias con su pasillo de acceso a imitación de los dólmenes. Ejemplo de este tipo de necrópolis tenemos la de Alcaide (Villanueva de Algaidas). En Archidona. Tenemos la necrópolis del cortijo de Samiaja, con al menos dos tumbas, una de planta circular y otra elipsoidal con entrada lateral (hoy solo se aprecia una, aunque se han descubierto seis), otra necrópolis en el cortijo San Vicente con cuatro tumbas de las mismas características (hoy día solo se aprecia una de ellas) . Esta necrópolis a veces se nombra con el nombre de Peñas Prietas, provocando confusión. Según informes orales otra necrópolis de ese tipo apareció en la actual zona urbana de Archidona y que hoy ha desaparecido ante el empuje y presión urbanística.

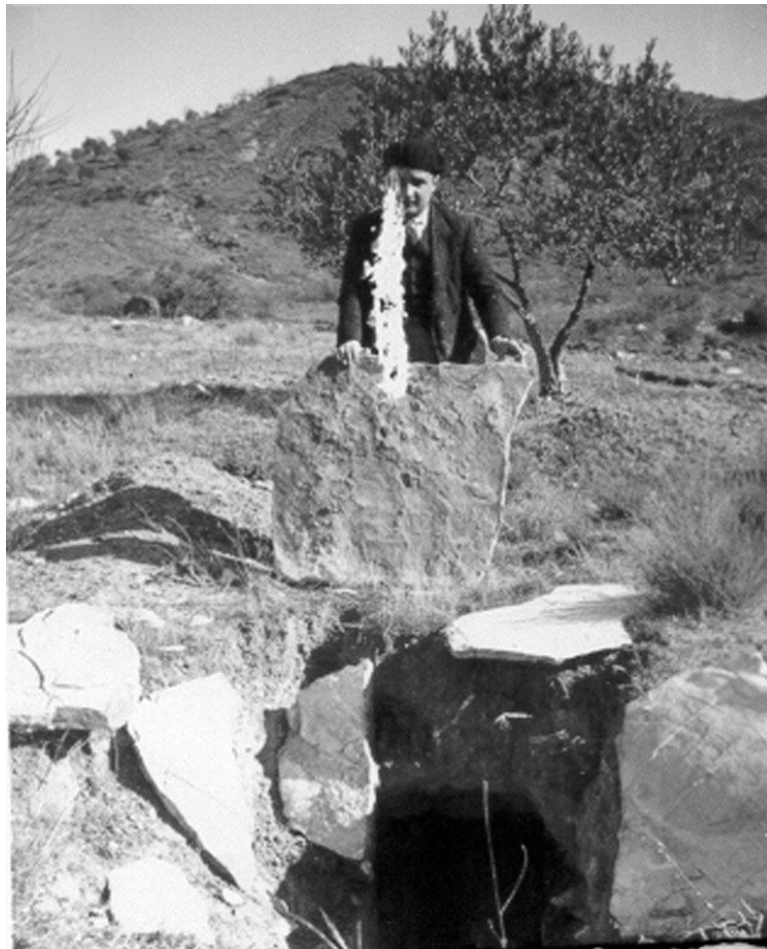


Figura 7. Foto de una de las tumbas del cortijo Samiaja (hacia 1960)
Foto Archivo Temboursy

1.4. La Edad del Cobre

En un principio el cobre se obtiene golpeando la piedra mineral con otra piedra mas dura, evolucionando hacia otras técnicas como la forja y la fundición. Pero el cambio

más importante de esta etapa tiene lugar en el sistema social en el que las circunstancias desembocan en un incipiente urbanismo.

La agricultura se desarrolla fuertemente con el sistema de rotación de tierras y la existencia de acequias y presas, reduciéndose la caza y convirtiéndose la ganadería en una actividad complementaria.

Hay elementos que muestran signos de poder y de jerarquía social, tales como la aparición de adornos y objetos de oro. Esta jerarquía conduce a su vez a una inestabilidad, por lo que se buscan para establecer los poblados, lugares elevados cercanos a los campos de cultivo y se establecen las primeras trincheras y fortificaciones.



Figura 8. Las primeras fundiciones de metales

1.5. La Edad del Bronce

Hacia el año 2000 a.C. se descubre que la aleación de cobre y estaño daba como resultado otro material más duro y resistente, el bronce.

La inestabilidad provoca la unión jerárquica de poblados que pactan para defenderse, pero aumentan el poder de la clase dirigente, formándose la primera pirámide social bien estructurada. Hay un control de la producción por medios coercitivos. Los poblados siguen teniendo las mismas características de la etapa anterior, pero se busca que estén cercanos a las vías de comunicación, lo que nos muestra la importancia del incipiente comercio que se desarrolla enormemente tras la invención de la rueda.

La cerámica de la llamada “cultura” del vaso campaniforme, que se fecha en estos momentos posteriores al 2000 a.C. tiene muestras en tierras muy próximas a Archidona en las Salinas de Fuente Camacho (Loja), en las Breñas y en el Peñón del Oso (Villanueva del Trabuco). En estos yacimientos, hemos podido observar hace bastantes años, restos de fondos de cabaña, hoy desaparecidos.

La abundancia de cobre en la zona antequerana del Chaparral cercana al término de Archidona, hacía necesario el control de las minas, para los que se establecieron tres torres para vigilar desde lo alto el acceso a ellas. En relación con estas minas, está

también el poblado de la Edad del Bronce que existió en la cumbre y en las faldas de la Peña de los Enamorados, del que aún no se ha localizado su necrópolis.

Otra zona de minas de cobre, lo constituye el cerro de Los Borbollones. Una de las minas de esta época, se transformó en una fuente, seguramente en la Edad Media.

El número de los yacimientos de esta época nos muestra la importancia de la zona, seguramente por la riqueza de minas de cobre en el término municipal.

Para señalarlos dividimos el término municipal en cuatro cuadrantes tomando de centro el pueblo y la autovía Sevilla-Granada:

Cuadrante Noroeste: Cerro Condestable, Cortijo Tacones, Cortijo Grande, Cortijo Carrillón, Cortijo Ardillas, Cortijo Coba, Camino del Cortijo Mojón y Recinto de la Sierra de Arcas.

Cuadrante Noreste: Abrigo de Sopalmito, Cueva de las Grajas, Recinto de la Hoya, Abrigo de la Hoya, Camino de Juan Alonso, Abrigo cortijo Escaldera, Borbollones Bajos, Cerro Borbollones, Cortijo Hoyo, Estación de Salinas., Cerro Catalán.

Cuadrante Suroeste: Necrópolis del Cortijo de San Vicente, Necrópolis del Cortijo de Samiaja, La Paloma.

Cuadrante Sureste: Cerro de los Apuros, Recinto de las Capacheras, Lomas de Pan Seco.



Figura 9. Recinto del Cerro de la Sierra de Arcas y uno de los aljibes

1.6. Edad del Hierro y la Protohistoria

Hacia el 900-800 a.C. la influencia fenicia provoca cambios que son decisivos . Hay testimonios literarios pero sobre todo arqueológicos, del asentamiento de fenicios en enclaves de la costa malagueña a partir de esas fechas, pero la ausencia de excavaciones hace muy difícil apreciar su existencia o bien apreciar el proceso de aculturación. En estos momentos, en Andalucía occidental, se inicia la formación de Tartessos y comienza la Protohistoria.

Los fenicios y griegos a partir del primer milenio a.C., se lanzan a la colonización comercial del Mediterráneo. En busca sobre todo de metales, se establecieron en la costa desde donde establecen contactos comerciales con los indígenas, favoreciendo la ascensión de las clases dominantes. Fenicios e indígenas que llegaron a integrarse casi totalmente en la zona costera, pero que provocaron en toda la sociedad del interior, una élite económica y de poder.

Hoy día es evidente que el estado monárquico territorial de Tartessos, no alcanzó esta zona, tan alejada de la región onubense-gaditana, en donde se localiza el núcleo cultural tartésico. Pero es evidente que las enormes fortificaciones del Peñón del Aljibe (Tarifa), Alcorrín (Manilva), Hoya de Archidona y Capacheras (Archidona), suponen a su vez un enorme poder de coerción que no puede explicarse más que por una fuerte monarquía con un amplio dominio territorial. Existe por tanto en este momento, una sociedad muy jerarquizada, basada esencialmente en la agricultura, ganadería y en la minería y controlada por las fortificaciones que se sitúan a una cierta altura para controlar el territorio.

Normalmente en este momento el modelo de poblamiento eran pequeños núcleos con una cierta urbanización (calles) ubicados en los altos cerros con buenas cualidades defensivas.

Un yacimiento archidonés de esta época, es el recinto del Cortijo Catalán que se establece para controlar la agricultura de la zona baja y llana del arroyo Marín y a su vez, las minas de la zona colindante con Antequera. El recinto tiene una longitud de unos 400 metros y encierra dos pequeñas cúspides amesetadas, adaptándose continuamente al terreno. De esta época es también el yacimiento del Cerro Borbollones, que defiende directamente las minas que todavía hoy se observan a su pie. El cortijo de los Apuros, tiene también un recinto de esta época, cuya proximidad al de las Capacheras posiblemente indique una relación defensiva. En este recinto apareció hace tiempo un botón-broche de bronce con svástica de origen celtíbero, que nos hizo reflexionar sobre la posible presencia de tropas mercenarias celtíberas en la zona. También de esta época, podemos citar los yacimientos arqueológicos de Lebracho y la Loma de Pan Seco.



Figura 10. El Cerro Catalán

Relacionado con una cercana mina de hierro, está también el recinto ibero-romano del cortijo de Las Lagunas.



Figura 11. El recinto del cortijo de Las Lagunas, reaprovechado como era



Figura 12. La mina de hierro del cortijo de Las Lagunas

Realmente hay muy poca información sobre el desarrollo del proceso de aculturación de las comunidades indígenas por parte de los fenicios y evidentemente en este aspecto, posiblemente la excavación y estudio de algunos yacimientos de Archidona pueda

aportar un mayor conocimiento. Los primitivos iberos, a caballo entre el final de la Edad del Bronce y entrando ya en la Edad del Hierro y en la Protohistoria, dejan en Archidona una huella imborrable en los dos importantísimos y enormes recintos fortificados ya citados: el de la Hoya o el Muladar y el de Capacheras, solo comparables en su extensión y cronología con el de Alcorrín en Manilva.

El recinto de Capacheras se localiza a unos 3 kilómetros de Archidona y se accede a él por la carretera que parte de la villa hacia la Estación de Salinas, tomando una pequeña y estrecha carretera que sale a la espalda de una venta y se dirige hacia la autovía Málaga-Granada. A unos 1500 metros a la derecha, aproximadamente en frente de la casa rural del cortijo Timeo, se encuentra la fortificación, que es de propiedad particular y se encuentra vallada.

Tiene una longitud de unos 2'5 kilómetros (semejante al del Peñón del Aljibe en Tarifa) con varios bastiones de tamaño y forma desiguales (alguno de ellos muy grande, contabilizándose un mínimo de 44) y encierra varias colinas suaves con una depresión interior, ocupando la más elevada la parte central que sería la acrópolis que al parecer estaba protegida por otro muro. La puerta estaba en la zona N.O. en donde se aprecia también un bastión para su defensa (al igual que en Alcorrín, Manilva) y un muro, que a modo de albarraña sale por fuera del recinto, como si estuviera destinado a proteger las aproximaciones al recinto. Los muros tienen una anchura mínima de 2'5 metros, alcanzando los 4 m. en algunos lugares. Cerca de donde estuvo una de las puertas localizadas, un antiguo carril-camino, ya abandonado, corta el muro y se aprecia su anchura (superior a los tres metros) y su factura de simple acumulación de piedras unidas con barro. Todavía se aprecia el antiguo camino que accedía a esa puerta. Para su protección lateral, se aprecian dos bastiones que la flanqueaban. En el cerro central, unas excavaciones de urgencia para la colocación de un poste eléctrico, dieron con las escaleras de un edificio monumental.



Figuras 13 y 14. El recinto de Las Capacheras

Por informes orales, conocemos los hallazgos en su interior, de monedas cartaginesas y de la ceca de Malaka, y nosotros en una de nuestras visitas, hemos podido ver un molino de mano barquiforme para moler cereales. La cerámica que aparece en superficie, es escasísima, pero hemos podido ver algunos fragmentos, tanto de época ibérica, como romana o medieval. Seguramente, ésta última reutilización del recinto,

hizo que se datara en principio y equivocadamente como de origen medieval. Cronológicamente, por sus características, podemos compararlo con el de Alcorrín, al que sus excavadores le otorgan una cronología del VII a.C. Hace pocos años, ha sido declarado Bien de Interés Cultural (B.O.J.A. 29/08/2008), realizándose una pequeña excavación preventiva para la colocación de un poste eléctrico. Esta excavación otorgó una cronología del siglo V. A.C.



Figura 15. Raedera de sílex de Las Capacheras



Figura 16. Plano del recinto protohistórico de Las Capacheras

Controla el extenso llano que corta la actual autovía Puerto de las Pedrizas-Granada y por tanto está en un eje fundamental para la penetración desde Málaga hacia el interior. Este sería el paso natural desde el Puerto de la Fresneda hacia la zona granadina

Otro importantísimo yacimiento de esta época es el de la Hoya o el Muladar. Al igual que a la anterior fortificación se le da una cronología medieval, sin duda por el hallazgo de cerámica de esta época. Se trata sin duda de una reutilización, ya que su tipología está en consonancia como ya hemos indicado antes, con otros recintos protohistóricos. La Hoya es un verdadero circo rodeado de montañas que la rodea, una de las cuales es el Cerro del Castillo de Archidona. A lo largo de todas esas montañas, que en la parte Sur, reciben los nombres de Castillo, Conjuero y Chopillo. Conformando un perímetro de unos 3'5 kilómetros, están los restos de un muro de iguales características del recinto anterior, es decir de una anchura mínima superior a los 2 metros (normalmente 3'5 m.) que encierran el enorme recinto natural, construido con piedras colocadas con barro en su origen y en algunos puntos, formando una forma escalonada. Incluso en los lugares en los que el monte se hace inaccesible, el muro se perfila y sobre todo, cierra los

posibles pasos entre los picos montañosos. Su longitud es incluso superior a la de Las Capacheras.

En el interior hay muy escasos y dispersos restos cerámicos, pero hemos encontrado desde cerámica fenicia (bordes triangulares de ánforas), a cerámica medieval (melada bícroma con manganeso). Curiosamente, en su zona Sur, en el llamado monte del Conjuero, el muro se abre y forma una especie de castillo, en donde aparece bastante cerámica medieval de primera época (cerámicas a torno lento e incluso a mano) y también localizamos un fragmento de borde de plato de cerámica fenicia, parecido a los hallados en la desembocadura del Guadalhorce. También aparece cerámica medieval en la zona de algunos túmulos –que serían bastiones- de la zona Sur del muro, sobre todo en el de su esquina S.E. y que luego se utilizarían en época medieval.

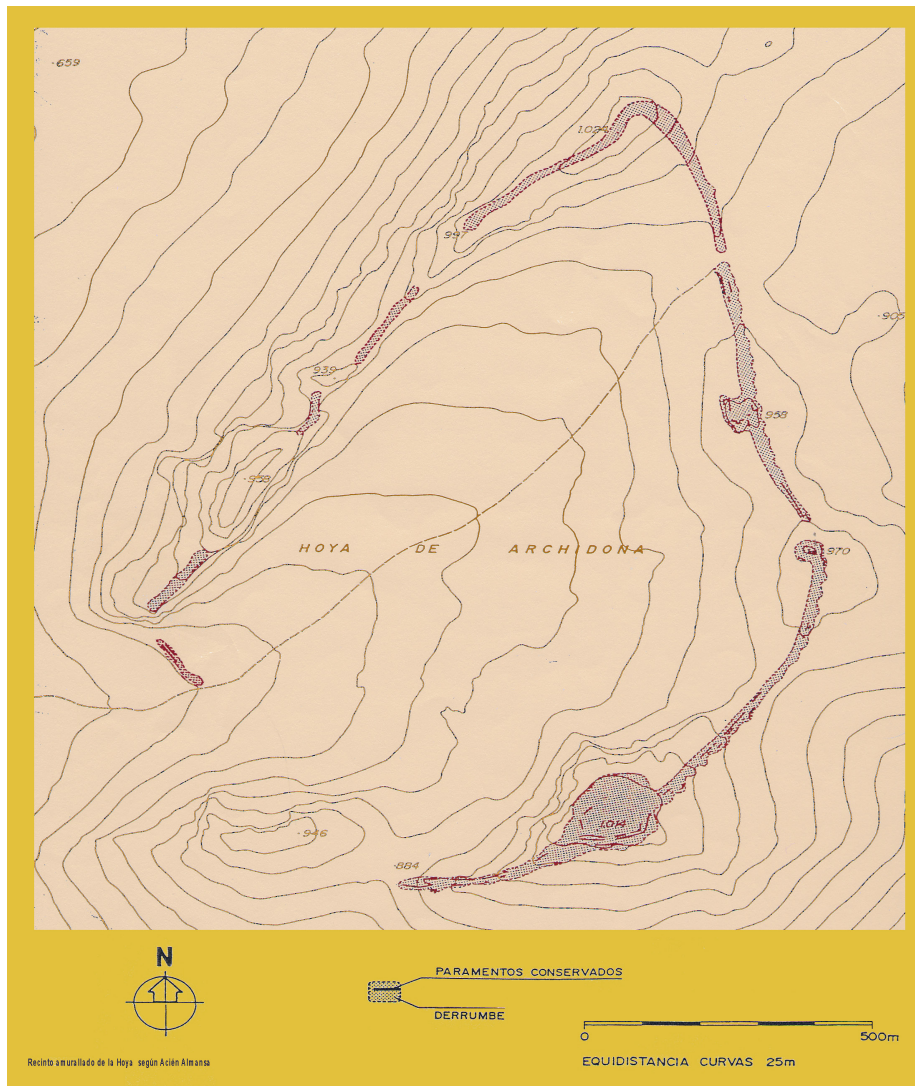


Figura 17. Recinto de la Hoya

En la zona baja de su interior, existió una mina de agua, que estaba en conexión con un pozo que todavía hoy se conserva.

Para algún filólogo, este gran recinto, por su proximidad a Archidona fue el que le dio el nombre, que en lengua ibérica vendría de Arriexiduna, “la que tiene cercado de piedra”.

Pensamos que el recinto es en su origen coetáneo de los de Capacheras y Alcorrín, es decir hacia el siglo VII-VI a.C., pero resulta muy difícil poder asignarle una función determinada. Como función defensiva, es absurdo pensar en un número suficiente de defensores como para defender con eficacia un muro tan extenso. Por otro lado, tampoco el escasísimo número de estructuras interiores de estos recintos o la práctica ausencia de cerámica parecen mostrar que estuvieran muy habitados. La función lógica de guardar ganado, no tiene ningún sentido en cuanto los muros alcanzan en algunos lugares los cuatro metros de anchura, a no ser que tuviesen otra función añadida como podría ser la propaganda del poder de determinados gobernantes. Hoy día, estos recintos no se aprecian apenas, pues sus muros están casi a nivel del suelo y en algunos casos están ocultos por la vegetación. Pero es posible que en el momento de su construcción, los muros se vieran desde muy lejos y dieran una sensación de poder y de dominio semejante al que daban las obras faraónicas.



Figuras 18 y 19. El muro en su vertiente Sur

2. Historia antigua. La romanización

Si bien, a partir de los fenicios, con su aportación de la escritura, se considera el inicio de la Historia Antigua, fue la irrupción de Roma en la historia de la Península Ibérica, la que produjo una serie de cambios esenciales y revolucionarios en lo social y económico.

Al perder los cartagineses la Primera Guerra Púnica en el año 241 antes de Cristo, pierden su dominio mediterráneo. Roma los sustituye como potencia dominadora, pero los púnicos mantienen todavía su dominio norteafricano y peninsular. Es el ataque cartaginés a la ciudad de Sagunto (aliada a los romanos), lo que inició la Segunda Guerra Púnica con el desembarco de Cneo Escipión en Ampurias en el 218 a.C. Hacia el 214 llega a Andalucía y en el 206 a.C. terminó de expulsar a los cartagineses de la península con la conquista de Gades (Cádiz).

Al parecer pocas ciudades andaluzas ofrecieron resistencia a los romanos e incluso algunas colaboraron con ellos, por lo que recibieron desde una primera época, la condición jurídica de “ciudad federada”, lo que les otorgaba una serie de privilegios,

sobre todo económicos. En el extremo opuesto estaban las ciudades estipendiarias, obligadas a pagar un tributo, aunque mantenían la propiedad de sus tierras.

En el año 197 a.C. se divide la Península en dos provincias, la Citerior y la Ulterior al Sur y se producen diversas revueltas de ciudades contra Roma, llegando los lusitanos a atacar esta zona andaluza hacia el 154 a.C.. En el año 27, con Augusto hay una reordenación territorial de la Hispania romana y esta región queda dentro de la provincia Baetica, que estaba formada por cuatro *conventus* en donde residían los gobernantes o cuestores que impartían justicia. Aunque en el siglo XIX se pensó que la zona de Antequera y Archidona pertenecieron al *conventus gaditanus*, o al *conventus cordubensis*. Hoy día está admitido que estas tierras pertenecieron al *conventus astigitanus*, con capital en la actual Écija.

Las tierras de Archidona pertenecieron a la ciudad de Ulisi, que sabemos que fue municipio a partir de la época Flavia, puesto que sus ciudadanos pertenecieron a la tribu Quirina, tal como podemos comprobar en algunas inscripciones de ulisitanos.

La localización de Ulisi ha sido muy discutida por los historiadores. Todos los hallazgos de inscripciones relativas a ulisitanos (inscripciones sepulcrales) o a la propia Ulisi, han tenido lugar en contextos no totalmente fiables, sin que en ningún caso procedan de alguna excavación. En su totalidad, son hallazgos antiguos, en los que la imprecisión de su localización es más que evidente, o bien proceden de colecciones particulares. Pero aunque esto sea así, todos los hallazgos se ubican en la zona de Villanueva del Trabuco preferentemente, en la zona cercana a la autovía Málaga-Granada.



Figura 20. Lápida funeraria de un ulisitano

De esta forma, los lugares indicados de los hallazgos, son:

C.I.L.	Hubner	Otros	Cita de Lugar	Observaciones
5725	5497		Loja	Ulisitano de 82 años
5722	5499		C.Río	Ulisitano de 45 años
5721		Ins.Ined.I	Cerca Archid. La Camila Llanos	Res.Pub.Ulisitana
5718		Ins.Ined.II	Archidona La Camila Llanos	Osqua-Templo Hércules
5723		Ins.Ined.II	Col.en Madrid	Ulisitano de 22 años Decurión
5727			Venta Nueva	Faventinus de 75 años
5728	5498		Marialdana	Pollentina de 70 años
5724			Cerca V.Trabuco	Ulisitano de 37 años
5719			C.Río	Tit.Sac.
5720	5496		C.Río	Tit.Sac.
5726			Archidona	Cornelia.
			Fte. Del Fresno	Miliario de
			Archidona	Miliario de Maximiano II

Figura 21. Lugares, citas y observaciones de los hallazgos

Teniendo presente la imprecisión de las referencias recogidas por Hübner en el C.I.L., nos inclinamos a pensar que el municipio de Ulisi se ubicó en el cortijo Salazar, en donde estaría la acrópolis y en sus alrededores, comprendiendo tierras del cercano cortijo de la Camila. Esta ciudad ha sido identificada erróneamente con la Odissea citada por Estrabón (III 2,13 y III,4,3), pero su situación “a espaldas de Abdera (Adra), no se corresponde con esta zona.



Figura 22. Hermes aparecido en la zona de Ulisi entre La Camila y el Cortijo de Los Llanos

Hay algunas zonas en donde los yacimientos romanos se concentran espacialmente, tal como ocurre con Mariandana, la Camila (muy próximas a su vez) o la zona Oeste de extrarradio de la propia Archidona. También el yacimiento de la Alcaidía a orillas del Guadalhorce, tiene una extensión muy superior a la de una simple villa romana, contando con una fortificación que defendía el conjunto. Pero entre todos ellos, el que cuenta con más elementos a favor como para considerarlo el municipio de Ulisi, es el de la Camila. En él o muy cerca de él, han aparecido el mayor número de inscripciones referentes a Ulisi y consta de un recinto prerromano (Cº.Salazar) que le daba una protección directa.



Figura 23. Fragmento de columna romana de las cercanías de Mariandana

Han sido numerosos los hallazgos arqueológicos importantes en esa zona, a pesar de que no se han realizado excavaciones. Además de las inscripciones en la zona de La Camila, han aparecido restos de columnas, capiteles de mármol, así como una escultura femenina del siglo I, hecha con mármol de Monda (Valle del Guadalhorce), junto con una escultura de Mercurio. Ambas aparecieron en tierras lindantes con las de la Camila y Los Llanos, apenas a unos metros del término municipal de Archidona. Muy cerca del cortijo de La Camila, existió una laguna, hoy totalmente desecada.

Otras ubicaciones propuestas como el yacimiento de la Cuesta del Peo (Villanueva del Trabuco), no tiene ningún elemento defensivo, estando situado en una suavísima ladera dominada por todos sus lados. En cuanto al Peñón de Solís (Villanueva del Rosario), la acrópolis o foro de la ciudad, tendría que haber estado en la parte superior del cerro, en donde no hay apenas restos arqueológicos, centrándose todos ellos en la zona baja. También debemos descartar completamente las localizaciones de Ogíjar o de Loja.



Figura 24. Hermes báquico de la zona N.E.de Archidona

La presencia romana llevó a un aumento de la riqueza y a un desarrollo e importancia de las ciudades, al menos desde el punto de vista político-administrativo. El desarrollo económico tiene lugar a través de las villas rústicas que proliferaron por todos los campos basándose sobre todo en el cultivo de los cereales y del aceite. Éste último era transportado en gran cantidad hacia los mercados itálicos. En el siglo II, el apoyo de los emperadores de la familia Antonina, hizo que alcanzase la mayor expansión, la exportación del aceite, a pesar de que se producen diversas mareas desde el Norte de África que afectaron sensiblemente al territorio en la década del 270 al 280 d.C.

Parece evidente que toda la producción de la zona, se dirigía hacia el Genil-Guadalquivir. La enorme producción de aceite que se produciría, no es probable que se exportara a través de Malaca, puesto que la producción de ánforas de Malaca, era muy

limitada y su finalidad sería la de la exportación del aceite del Valle del Guadalhorce y en todo caso, de la franja costera. En toda la costa hay muy pocos hornos y de los pocos existentes, su mayor producción es de ánforas de *garum* o salazones de pescado.

Es en este contexto de riqueza oleícola, como podemos entender la existencia de las numerosas villas romana en el término de Archidona. En algunos casos, los hallazgos de piedras de molino, como las de la Fuente del Fresno, Cortijo de la Saucedilla o del Cerro Paloma, nos señalan sin duda la especial dedicación de estas villas a la obtención del aceite.



Figura 25. Piedra de molino de aceite de época romana en el Cerro de los Palomos

Los indicios del culto al dios Baco (dios del vino), nos indican una gran importancia de este cultivo. Apareció un Hermae Báquico en la zona N.E.del término y varios objetos de culto báquico que aparecieron en el cercano cortijo de Las Beatas (Villanueva del Trabuco) parecen indicar la existencia de un templo dedicado a Baco.

No sabemos hasta qué punto se reaprovecharon las minas que habían estado en explotación en épocas anteriores. El único recinto defensivo en relación directa con la defensa de las minas que se mantiene, es el de la Laguna. No obstante hemos observado a simple vista en el yacimiento de la Alcaidía, la existencia de un gran número de piedras de residuo de fundición de hierro, que nos parece señalar el aprovechamiento de las minas de la zona suroccidental del término.



Figuras 26 y 27. Restos de construcciones romanas en el Cortijo La Alcaidía

Tanto en el caso del vino como en el del aceite, el transporte inicial no se haría en frágiles ánforas de cerámica, sino en odres de cuero. Ello exigía a su vez, dos elementos complementarios que eran la ganadería y la sal para el tratamiento de los cueros. Tenemos dos zonas próximas ricas en sal. Una la de Salinas, topónimo que nos señala la existencia en otro tiempo de lagunas salinas y otra las lagunas de Fuente Camacho, hoy en el término de Loja, pero muy cerca del de Archidona. A éstas tendríamos que añadir una laguna fósil del cortijo de La Camila, otra junto al cortijo Los Saladillos y las dos lagunas, Grande y Chica en la zona S.E. del término, todas ellas con evidencia de sal.

El transporte de estos odres hasta el Guadalquivir en donde era transportado por barcos directamente hasta la península Itálica, se hacía a través de las vías que ya habían servido como caminos en épocas anteriores, pero fueron los romanos los que adecuan algunas de ellas al tráfico de carros y los que aportan una organización e interés desde las instituciones, para el mantenimiento y mejora de estos caminos, que en definitiva eran los que llevaban los mantenimientos y productos a Roma.

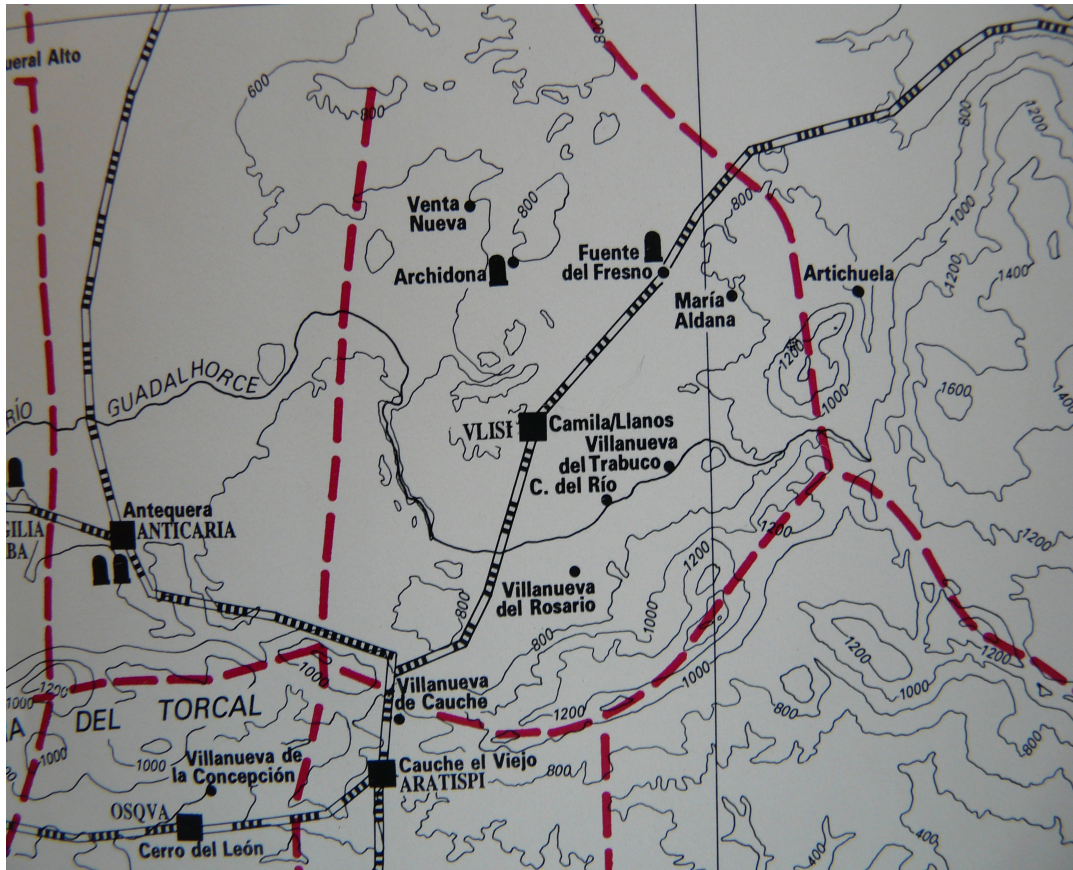


Figura 28. Las vías romanas de la zona, según el Corpus Inscriptionum Latinarum

Existían dos vías principales que atravesaban el término municipal y que coinciden básicamente con las dos actuales autovías. Una de ellas partía del Puerto de la Fresneda (a 2 kilómetros al Este del de las Pedrizas). De las dos vías que partían de ese puerto, una de ellas se dirigía hacia Antikaria (Antequera), pegada a la falda de las sierras, enlazando con otra que atravesaba el puerto de la Boca del Asno y otra era la que atravesaba la zona de Archidona, pasando antes por las zonas de Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco, enlazando con las proximidades de la actual autovía muy cerca del actual puente sobre el Guadalhorce. Seguía por las proximidades del cortijo de la Atalaya, en donde se pudo ver durante algunos años un empedrado de vía romana, continuando en paralelo y hacia el Oeste de la actual autovía, pasando por la Fuente del Fresno, en donde existió posiblemente una “mansio” o posada y en donde apareció un miliario que se conserva en el Museo Municipal. Continuaba por la zona de Salinas, penetrando en el actual término de Loja, algo más al Sur del Cortijo de la Losilla. Un importante ramal de esta vía, se separaba de ella y recorría la zona de “las villanuevas”, pasando por la Fuente de la Lana y accediendo a la zona de Loja por Fuente Camacho. Un verdadero entramado de caminos, unía estas dos vías, poniendo en relación todas las ricas villas de la zona..

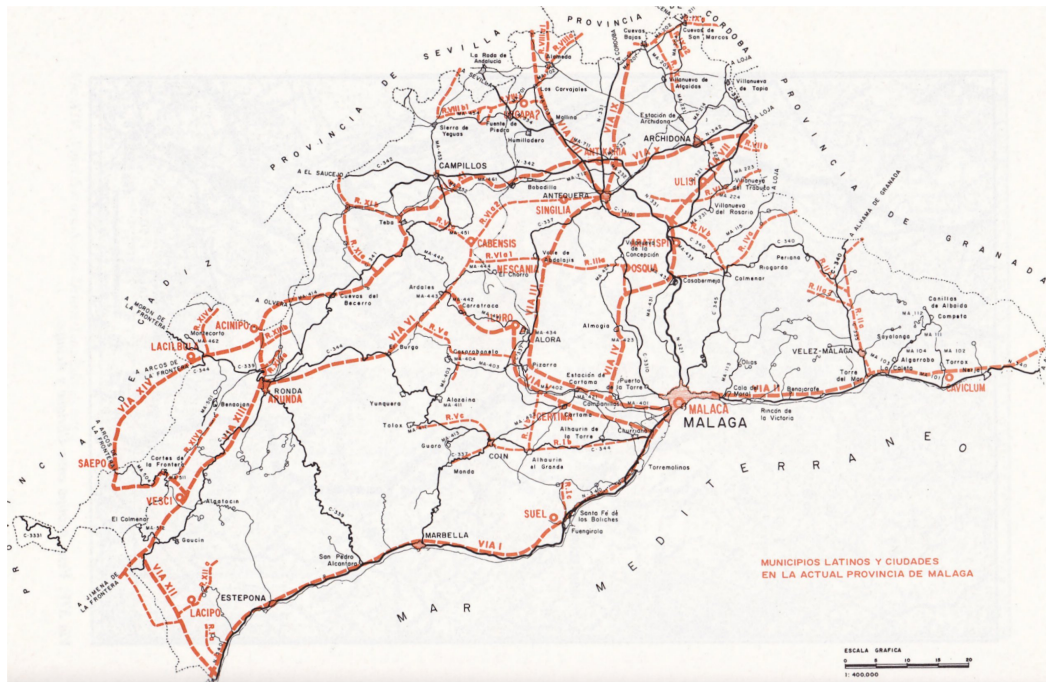


Figura 29. Las vías romanas de Málaga (según C. Gozalbes)

En todo el término municipal existen restos romanos, tanto de villas, como de necrópolis. El número de yacimientos romanos que nos indican las normas del Plan General de Ordenación Urbana, es de 77, a los que tendríamos que añadir otros seis más inéditos. Un total de 83 yacimientos que hacen que sea uno de los municipios con mayor densidad en la provincia.

En cuanto al propio núcleo urbano actual de Archidona, hay evidencias de numerosos hallazgos romanos que como hemos indicando anteriormente, se hacen densos en la zona Oeste del extrarradio, con los yacimientos de La Depuradora, la Huerta del Conde, la Paloma y el Doctor. También hay noticias –no confirmadas- del hallazgo de monedas romanas en el castillo, lo cual no es nada extraño dada su situación estratégica privilegiada y de que las columnas de la actual ermita de Nuestra Señora de Gracia se dan algunas de ellas por romanas y otras –las sogueadas- por visigodas y procedentes de un edificio situado en esa zona.

Con el Bajo Imperio romano, el campo recobra importancia en una economía que vuelve parcialmente a la subsistencia. A finales del siglo IV y principios del siglo V, los vándalos silingios irrumpen repetidas veces en la zona devastando las producciones rurales y obligando a la población a refugiarse en las montañas. Estos momentos de total inseguridad, dieron paso a la primera etapa visigoda (409 al 711 d.C). De esta época tenemos muy pocos datos en todo el territorio, pero ello se debe principalmente a que no existen excavaciones que pudiesen otorgar una cronología precisa a los yacimientos y por otro lado, los restos de cultura material (utensilios, cerámica, monedas, etc.), poco se diferenciaban de la anterior etapa tardorromana. Solo las necrópolis en donde se enterraban los soldados con sus clásicas hebillas de influencia centroeuropea y algunos tipos de cerámica muy concretos, muestran la existencia de elementos claramente diferenciadores. Los visigodos constituían una mínima parte de la población, se calcula que un 2% de una población total de unos 4 millones de habitantes

en toda la Península que continuaban con las mismas tradiciones anteriores en cuanto a cultura material. Del intervalo bizantino (552-619), tenemos aún menos datos. Solo se conoce la aparición de una pesa o “exagium” bizantino, al hacer la carretera a Granada, en tierras de La Camila, lindante con las del cortijo Los Llanos.

Conocemos un importante número de necrópolis visigodas en el cercano término de Villanueva del Rosario, en la falda de la Sierra Camarolo, así como en la zona de Alfarnate y de la Sierra de Gibalto, en algunas de ellas, aparecen las primeras evidencias de cristianismo en la zona, como ocurre con la necrópolis de Alfarnate.

3. Edad Media

En el 711 d.C., las tropas bereberes norteafricanas –todavía poco islamizadas-, dirigidas por árabes al mando de Tariq invaden la Península Ibérica. En pocos años y con un ejército muy pequeño logran conquistar una gran extensión territorial. Esto se ha explicado teniendo en cuenta la oposición de la población hispanorromana a los dirigentes visigodos y también por la división interna entre la oligarquía visigoda producida por la sucesión del rey visigodo Wamba. Sea como fuera, tras la derrota de Guadalete o de la Janda muchos nobles visigodos pactaron su obediencia a los nuevos invasores y en donde no se produjo ese pacto, tampoco hubo una resistencia armada en la mayoría de los casos. Después de la batalla de la Janda, una parte del ejército araboberber se dirigió hacia el Este, conquistando toda la zona de Antequera y Archidona. Esta toma de posesión del territorio se hizo seguramente no por pactos, sino por conquista aunque sin que existiera oposición y ello permitía a los nuevos conquistadores, tomar posesión de las tierras con pleno derecho. Esta razón y la situación estratégica referente a las comunicaciones, sería la que hizo trasladar la capital administrativa de la zona, que estaba en Málaga, a Archidona, que se convirtió en el centro de la cora o circunscripción de Rayya, que englobaba una gran parte de la actual provincia de Málaga.

Se inició una etapa que se denomina Emirato Dependiente, puesto que el gobierno de al-Andalus estaba encomendado a un emir o “enviado”, sometido a la obediencia o dependencia del califa de Damasco. En esta etapa se produce una islamización acelerada de la población hispanorromana, más provocada por motivos de subsistencia económica y de organización social, que por motivos religiosos: los cristianos estaban obligados a pagar unos impuestos a los que no lo estaban los musulmanes. El efecto fue que en muy poco tiempo, a pesar de que el número de invasores fue ínfimo, la mayoría de la población era musulmana, aunque quedasen grupos numerosos de cristianos viviendo bajo administración musulmana, a los que se les dio el nombre de mozárabes. Sin embargo, hasta el siglo X, en el que el apoyo prestado por los mozárabes a la rebelión de Omar Ibn Hafsun hizo que perdieran algunas concesiones y hasta que la intransigencia almorávide los expulsó del territorio, fueron una comunidad numerosa y con un importante papel en la historia de al-Andalus.



Figura 30. La alcazaba en vista aérea desde el Norte

Pero tampoco los invasores formaban una comunidad unida. Muy pronto se vieron las diferencias entre la aristocracia árabe y los bereberes norteafricanos que formaban las bases del ejército. Esas diferencias dieron lugar a sublevaciones bereberes y para sofocarlas vinieron tropas árabes de la zona de Siria al mando de Balich para ayudar al emir Abdal-Malik. Las luchas duraron varios años pero al fin los bereberes son sometidos y las tropas árabes se asientan en el territorio. El “Yund” o tribu del Jordán se asienta en Archidona y la vega de Archidona y quizás sea éste el momento en el que Archidona logra ser la capital de Rayya.

La situación no se estabiliza y a mediados del siglo VIII, se suceden nuevas luchas por el poder, como reflejo de lo que había ocurrido en oriente, en donde el último califa omeya y casi toda su familia, habían sido asesinados por la nueva familia de califas, los abásidas. La huida de uno de los príncipes omeyas y su desembarco en las costas de Almuñecar (Granada), marcó otra nueva etapa en la historia de la Península. En efecto, todos los alcaides de los castillos de la cora de Rayya se pusieron a las órdenes del príncipe omeya Abderrahmán, rebelándose contra el emir enviado por los abásidas de Bagdad, e iniciándose así la etapa del Emirato Independiente. Se señala que en la “musallà” u oratorio al aire libre de Archidona, se hizo la ceremonia de proclamación de Abderrahmán I (755-788). Por las características que debía tener la “musallà”, quizás estuviera en el recinto (prerromano) de la Hoya de Archidona.

Durante el Emirato Independiente se inicia una fuerte centralización y control del territorio y de los impuestos, lo que en principio era contrario a la tradición mantenida hasta ese momento. También se producen intentos de mantener los privilegios de tipo feudal que todavía mantenían los descendientes de la nobleza visigoda (convertidos al Islám). Esto llevó a múltiples sublevaciones de los alcaides de los castillos, iniciándose la época de la “fitna” o rebelión (879-927). Los alcaides en gran parte se unieron a la que Umar Ibn Hafsun, en el 884 encabezó desde su castillo de Bobastro, en las actuales Mesas de Villaverde (Ardales-Álora) contra el emir cordobés Muhammad I. En el 886 le sucede el emir Al Mundir, que un año después llega a conquistar Archidona y pacta

con Omar Ibn Hafsun, otorgándole el gobierno de la cora de Rayya. Posiblemente Omar se establecería en la capital, Archidona, aunque no hay fuentes que lo indiquen. Poco después, Omar vuelve a rebelarse colocando como alcaide o gobernador de Archidona a Aysun, que después de su derrota, fue crucificado entre un perro y un cerdo. En el año 919 Abderrahmán III consigue derrotar a los hijos de Omar, conquistando y destruyendo Bobastro, el último foco de la rebelión.



Figuras 31 y 32. El castillo de Archidona

3.1. El castillo de Dos Amantes

Las fuentes nos hablan en este momento de las fortalezas cercanas de Medina Belda (El Camorro de Cuevas de San Marcos) y de Dos Amantes. Sobre este último topónimo, existe una leyenda muy conocida sobre la Peña de los Enamorados que cuenta como el hijo del alcaide de Antequera fue hecho prisionero por los musulmanes de Archidona y allí se enamoró de la hija del alcaide, siendo correspondido. Habiendo huido los dos, dirigiéndose hacia Antequera fueron perseguidos por el alcaide archidonés y los enamorados, viéndose alcanzados, subieron a lo alto de la Peña que había entre Archidona y Antequera y se mataron despeñándose desde ella. A esta peña, se le llamó desde entonces Peña de los Enamorados. Creemos que la leyenda fronteriza, que cuenta un episodio ocurrido entre las conquistas de Antequera (1410) y Archidona (1462), podemos relacionarla con el castillo de Dos Amantes, aunque la cita de este castillo es del siglo X. La leyenda o la historia que dio origen a la leyenda es muy anterior al siglo XV, aunque después se adaptara al “género” de los romances fronterizos.

Referente a la situación de este castillo de Dos Amantes, se ha supuesto que estaba en la propia Peña de los Enamorados. Allí no existe ningún castillo, aunque sí restos de al menos dos pequeñas casas aisladas y posiblemente existiera una torre. Las fuentes que hablan del castillo de Dos Amantes, hablan de un castillo, que tenía alcazaba y un arrabal. Es imposible que se refiera a la Peña. Creemos que en realidad era el castillo de

Archidona, que si tenía alcazaba y arrabal y sería el lugar de donde partirían los Enamorados y el origen de la leyenda.

Otro castillo o recinto que existía en el emirato es el de la Sierra del Conjuero. En realidad se trata de un reaprovechamiento de un recinto prerromano, confirmado por la existencia de cerámica de época emiral. También la cerámica nos indica la reutilización de las torres-bastiones de la zona Sur del recinto de la Hoya de Archidona, así como zonas de su interior y de su extremo Norte, en los picos de encima de la Cueva de las Grajas y entre dicha Cueva y un carril que pasa a sus pies.



Figura 33. El Cerro del Conjuero

3.2. Los mozárabes

Como hemos indicado antes, recibieron este nombre los cristianos que vivían en territorios dominados por los musulmanes. Su cultura material (monedas, cerámica, objetos, etc) no se diferenciaba de los demás, por lo que en principio solo nos ha quedado como testimonio, su tendencia (seguramente de carácter religioso) a crear habitáculos o tumbas excavadas en piedra. En Archidona existe un posible eremitorio mozárabe en la misma plaza ochavada, formando parte hoy día de las instalaciones de un restaurante. Consta de cinco naves de unos 14 metros de largo y 3 de ancho.



Figura 34. Eremitorio rupestre mozárabe en la Plaza Ochavada

También existían cuevas y excavaciones en piedra a las que se les dio cronología mozárabe, en la zona del actual colegio Virgen de Gracia, al Norte del cementerio. Manuel Riu describe en esa zona unas excavaciones en la roca destinadas a sostener pivotes de madera para formar torres de madera que protegieran la entrada a un recinto que tenía habitáculos excavados en la roca. Hoy día no se aprecia nada de ello. Sin embargo, las cuevas talladas que todavía existen a ambos lados de la Calle Nueva, no son de esa época como se ha indicado, sino muy posteriores.

Indudablemente la existencia de mozárabes en la capital de la cora, hace replantearse la idea de que estas comunidades tuvieran que huir y vivir en zonas inhóspitas, alejadas de los caminos y pobres.

3.3. El Califato Independiente y los Reinos de Taifas

Abderrahmán III^o tomó el título de “príncipe de los creyentes” con lo que se inicia el califato cordobés. Desaparecen las sublevaciones y Archidona deja de ser la capital de la Cora que pasa de nuevo a Málaga. Aunque en esta época se produce una revitalización de la vida urbana, no parece que afectase a Archidona. Se produce un proceso paulatino de crisis y de abandono de toda la zona, que culmina en las taifas. De esta forma nos habla Idrissi indicando que toda la zona era un desierto. Durante esta etapa la zona es disputada por los reinos de Sevilla, Granada y Málaga.

3.4. Los almorávides y almohades

En el 1086 se produce el desembarco de las tropas almorávides de Yusuf Ibn Tasufin, en principio para auxiliar a los reyes de taifas frente al empuje de los reinos cristianos. Tuvo un carácter militar y no afectó a la sociedad andalusí. Fue en este momento cuando se multiplican las rábitas para el control, tanto de las costas como del interior del territorio. Estas rábitas, eran pequeñas estancias con su mezquitilla utilizadas por muyahidines, morabitos o “voluntarios de la fe” y solían colocarse en lugares aptos para el control de los caminos. La derrota de los almorávides en el Norte de Africa, frente a los almohades a mediados del siglo XII, provoca la sublevación de algunos cadíes de las ciudades más importantes de la Península, tales como Málaga, Granada, Almería, Jaén y Guadix, produciéndose una segunda época de taifas.

En 1153, el rey de Málaga pide ayuda a los almohades norteafricanos, que acuden y mantienen en al-Andalus un periodo de paz y estabilidad, que desaparece con la batalla de las Navas de Tolosa en 1212.

Se señala que es en esta etapa almohade cuando se construye el castillo de Archidona. Pensamos que tendríamos que llevarla fundación del castillo al menos al siglo X. El hallazgo casual de una moneda de bronce (felus) en la llamada Puerta de la Ciudad, que por su tipología podríamos atribuirle al siglo X, así como la existencia de otra del siglo XI. existente en el museo municipal que posiblemente se halló en las proximidades del castillo, nos retrotraen su construcción más allá de a donde nos lleva la tipología de sus muros.

El reino nazarí de Granada. Archidona como “taghr” o frontera

Tras la batalla citada y la descomposición militar de los almohades, vuelven los reinos de taifas, pero uno de ellos, que comprendía aproximadamente las actuales provincias de Granada, Almería y Málaga, a partir de 1232 logra consolidarse con Muhammad Ben Yusuf Ben Nasr, gracias a la paz conseguida por el pago de impuestos o parias al rey de Castilla. Nace así el reino nazarita de Granada.

En estos momentos, Archidona es ya un territorio fronterizo o “taghr”, reforzando sus murallas con el emir Muhammad V. Desde la conquista cristiana de Antequera en 1410, las luchas y asaltos son continuos entre ambas ciudades y la Peña de los Enamorados constituyó un lugar privilegiado para controlar y observar los movimientos del enemigo. En 1432 un intento del maestre de Calatrava para la conquista de Archidona y Obili (¿Ulisi?), fue un descalabro para las tropas cristianas.

En las angosturas que forma el camino junto a la Peña de los Enamorados en 1462, se quemaron los cuerpos y vísceras de animales, cuyo olor y humo, provocaron el pánico y la desbandada en los ganados que traían los nazaríes tras una incursión por tierras de Écija y Estepa, contribuyendo a la derrota nazarí de “El Chaparral”. A estos momentos se atribuyen las leyendas fronterizas de la “Peña de los Enamorados” o la que hace referencia al último walí musulmán de Archidona, que viendo perdida la ciudad, se despeñó por el Tajo del Moro, marcando en la piedra las patas de su caballo



Figura 35. La Peña de los Enamorados

El monarca nazarí Saad Ben Alí (1455-1464) , se enfrenta al poder de la familia de los Abencerrajes, a los que en gran parte asesina en 1462. Esto provoca una verdadera guerra civil, en la que los Abencerrajes apoyan al príncipe heredero desde Málaga. Esta situación de inestabilidad es aprovechada por los cristianos que bajo el mando del maestre de Calatrava Perez de Girón, conquistan Archidona en 1462, tras un asedio de dos meses. Dos años más tarde, el rey Enrique IV concede la villa en señorío a Juan Téllez de Girón.

3.5. La agricultura y la ganadería. Restos materiales

Respecto a las actividades económicas, desde muy antiguo el topónimo Fuente de la Lana, se ha supuesto que hacía referencia a una zona de antiguas tenerías que suponen la existencia de una industria de transformación textil, pero al mismo tiempo la existencia de una importante ganadería de ovejas. Es probable que los recintos prerromanos de la Hoya de Archidona y Las Capacheras, se utilizarían en época medieval como recintos ganaderos.

Posiblemente se aprovecharan como huertas, las tierras por debajo de la ciudad hacia el N.O., siendo la Fuente de los Berros, un elemento esencial para el abastecimiento de agua de esa zona.

Los caminos medievales aprovechaban sin duda los caminos romanos, aunque algunos de ellos, terminarían por desaparecer, sobre todo los que partían de la vía que venía del Puerto de la Fresneda hacia la zona de Loja-Granada. Este importante camino permanece, pero desaparecen los ramales que iban a las numerosas villas, puesto que en época medieval, toda esta zona de Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco y

parte de Archidona, estaba desierta, como demuestra la ausencia total de yacimientos arqueológicos. Perviven los grandes ejes de comunicación, en los que se construyen rábidas para protegerlos y para facilitar el viaje. Es en este contexto, en el que podemos situar la rábida de Xoraina, cerca de la autovía a Granada .y otra rábida que estaba situada en las cercanías del cortijo de Maria Aldana.

Existe también un elemento patrimonial muy interesante y totalmente inédito, que podemos adscribir cronológicamente a la Edad Media. Se trata de la llamada “Era Hueca”, una era construida rellenando una zona rocosa y nivelando por la zona superior. La construcción de un muro de contención posibilita la nivelación y la existencia de un aljibe, que se abastecía de agua de un manantial existente a unos 150 metros por encima y conocido por los antiguos agricultores. El aljibe estaría dedicado al ganado de la zona, complementándose con la era, que muestra también la existencia del cultivo de cereales.



Figuras 36 y 37. La Era Hueca

3.6. El castillo

Como ya hemos señalado anteriormente, se ha datado de época almohade, aunque el hallazgo de una moneda del siglo X, nos lleva a una época bastante anterior. Consta de un primer recinto o *alcazaba* que ocupa la meseta superior, adaptando las murallas al desnivel del terreno. Por ello su anchura oscila desde los 11 metros a los 16, siendo su longitud de unos 85 metros. Hacia el Norte no tienen murallas que están sustituidas por una profunda sima. No obstante tuvo que tener algún parapeto. Consta de varias torres, en una de las cuales se abre una puerta en recodo que aún mantienen algunas trazas de sus arcos de ladrillo. En el interior de la alcazaba hay algunas zonas hundidas que resultan hoy día peligrosas para el visitante y que corresponden a dos aljibes que han perdido la bóveda del techo. En la esquina Este de la alcazaba existe un aljibe en muy buenas condiciones, al que se puede acceder por la zona baja (exterior de los muros de la alcazaba).

El segundo recinto, casi concéntrico con el primero, con un perímetro de unos 530 metros, hasta el precipicio consta de 12 torres semicirculares macizas de distintos tamaños (una de ellas rota por la carretera de acceso), tres torres rectangulares y una poligonal. Se rodea una superficie interior de unos 40.000 metros cuadrados. Podemos decir que no hay dos torres iguales. La zona recorrida por el muro, oscila entre los 945 y los 866 metros de altura. En dos de sus torres rectangulares, se abren puertas en recodo: la Puerta del Sol, al Este que está reconstruida y la Puerta de la Ciudad al Oeste. Los muros son de mampostería bien aparejada con ripios que conservan las hiladas. Otros restos apreciables, son las casas excavadas junto a la Puerta del Sol y varios aljibes apenas perceptibles, uno de ellos muy cercano a la última curva de la carretera de acceso a la ermita y otro junto a la torre límite del muro, que enlaza con el acantilado.



Figuras 38 y 39. El castillo

Podemos suponer un tercer recinto en donde existía también población en época islámica. Sería el arrabal y se correspondía con la Villa Baja, en la zona S.O. y en cuya zona central está la parroquia de Santa Ana. Esta iglesia, que hoy no tiene nada que recuerde su pasado islámico, salvo su orientación hacia la Meca (S.E.) tiene junto a ella y bajo la plaza, un gran aljibe, así como conducciones de entrada y salida de agua. Esta

es una característica propia de una mezquita, que era la que distribuía el agua en los núcleos urbanos. Esto ya no se hacía con las iglesias cristianas, pero si era frecuente convertir las mezquitas en iglesias.. Este tercer recinto mas endeble, el del arrabal, desaparecería durante la conquista cristiana, por lo que no se cita posteriormente.



Figura 40. La iglesia de Santa Ana, con el sistema hidráulico por debajo de ella

4. Edad Moderna y Contemporánea

En un primer momento, Archidona y durante medio siglo (1410-1462) siguió siendo una plaza fronteriza y se repararon sus murallas. Pedro Girón convirtió la mezquita mayor (aljama) en iglesia dedicada a la Virgen de Gracia, puesto que el estandarte que se trajo en la conquista pertenecía a la iglesia de la Virgen de Gracia de Belmonte, lugar de nacimiento de Pedro Téllez de Girón. Enrique IV en 1463 dona la villa como señorío a Alonso Téllez de Girón, hijo del conquistador. En 1468 el rey da carta de privilegio, para no pagar algunos impuestos reales y un año después tuvo lugar una entrevista en las afueras de Archidona entre el Alquizorote, gobernador de Málaga y Enrique IV, de la que salió un pacto contra el emir nazarí Muley Hacén. Según la leyenda, la entrevista tuvo lugar en la Fuente de Antequera, hoy desaparecida, pero que se localizaba en la parte baja de la calle Nueva.

Tras la conquista de Málaga, Archidona dejó de ser fronteriza y la población fue abandonando la zona alta -que estaba protegida por las murallas-, para ocupar la zona baja, cuyo recinto desapareció seguramente en la última etapa de la conquista cristiana. Los Duques de Osuna, señores de la villa- intentaron por todos los medios conservar la población en la zona alta pero fue imposible, a pesar de las ventajas y privilegios que se daban a los habitantes que la ocuparan. En 1536, la Villa Alta amenazaba ruina total y se intentó por última vez que fuese habitada.



Figura 41. El Pósito, la iglesia de la Victoria (antiguo convento de los Mínimos) y el castillo en la parte superior)

El palacio de los duques estuvo en el lugar hoy ocupado por el convento de las monjas Mínimas, aprovechando una calle lateral para hacer la iglesia.

En 1505 se creó la parroquia de Santa María de Archidona en la fortaleza. En 1510 se reformó y pasó a tener dos parroquias, la de la fortaleza y la de Santa Ana.

Desde finales del siglo XV se iniciaron pleitos por los deslindes con los pueblos vecinos de Antequera, Loja, Vélez e Iznajar. Gracias a la documentación de estas lindes, conocemos la existencia de varias alquerías y algunas rabitas medievales. De estos pleitos surge la independencia de Villanueva de Tapia (El entredicho) y Algaidas, separándose posteriormente Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco.

Tras la guerra se constituyó un cabildo formado por dos representantes del Señor de la Villa y por once oficiales. Sus reuniones se hacían en principio alternativamente en la fortaleza y en la Villa Baja, en la Casa Consistorial que se encontraba en la plaza de la

iglesia de Santa Ana. A partir de 1517 ya se hacían todas las sesiones en la Villa Baja. Sus ordenanzas ordenaron toda la vida local.

De finales del siglo XVI (fallecido en 1595), es la figura del literato Luis Barahona de Soto, natural de Lucena pero residente como médico y teniente de corregidor en Archidona, en una casa cercana al convento de Santo Domingo.



Figuras 42 y 43. La casa de Luis Barahona de Soto

El aumento de la población en el siglo XVI, provocó la fundación de las ermitas de Jesús y María (hoy del convento de Mínimas), de la Columna, San Sebastián, San Juan Bautista, del Nazareno, de Santa Catalina (después convento de Mínimos) y de San Roque, así como la iglesia de Santa Ana (seguramente sobre una mezquita) y el convento de Santo Domingo, fundado en 1531 por el señor de la villa Juan Téllez de Girón. La villa crece hacia el Sur por la llamada Calle Nueva en donde se construyen algunas casas y sobre todo almacenes en cuevas que aprovechan la arenisca y el desnivel que se produce en esa zona, entre dicha calle y la calle Granada.



Figura 44. Una de las cuevas-bodega entre la Calle Nueva y Calle Ejio

La vista de Archidona de Hoefnagel (1564) de las ediciones de Civitatis Orbis Terrarum de Georgius Braun y Frans Hogenberg nos representa perfectamente el trazado de las murallas del castillo, así como la iglesia de Santa Ana y el Convento de Santo Domingo como edificios más representativos. También podemos observar el trazado urbano alargado producido por el crecimiento de la villa que lo hace en torno a los caminos de Granada (actual calle Carrera) y de Sevilla (actual calle Nueva), que confluyen en la antigua Placeta de los Mesones, hoy Paseo de la Victoria.



Figura 45. Una de las múltiples ediciones del grabado de Archidona de Hoefnagel

En 1581, el rey Felipe II otorga la Carta de Confirmación y Privilegio de la villa, cuyo original se conserva en el Archivo Municipal y que incluye la representación más antigua del escudo municipal.

El hecho de que Archidona fuese una villa de señorío marcó en gran parte el origen de la estructura de la propiedad de la tierra, distribuida en muy pocas manos. Su economía estaba basada en la ganadería extensiva, tanto caprina como porcina y la explotación del bosque, conservando amplias dehesas. Como complemento a los bosques de encinas, quejigos y alcornoques, en las zonas más llanas se cultivaba trigo y cebada. Para guardar y centralizar el pago de los impuestos de la producción, el duque de Osuna construyó el Pósito o Cilla en el siglo XVI. Hoy día el edificio alberga el Museo Municipal.

Pero es en el siglo XVIII cuando Archidona consigue un gran desarrollo demográfico y urbanístico, siendo de esos momentos, los principales edificios representativos de la ciudad, tales como las Escuelas Pías o la Plaza Ochavada, construida entre 1780 y 1786 por los alarifes archidoneses Francisco de Astorga Frica y Antonio González Sevillano.



Figuras 46 y 47. Las Escuelas Pías



Figura 48. La Plaza Ochavada

En el siglo XIX, los franceses no ocupan el castillo, sino que se instalan en el antiguo convento de monjes mínimos. Allí, un destacamento de 40 dragones y dos oficiales, son atacados por las partidas guerrilleras del cura de Riogordo y la de Pedro del Algarrobal, que fueron finalmente rechazadas. A pesar de ello, pocos días después, los franceses abandonan Archidona, después de saquearla.

A lo largo del siglo XIX, se segregan los actuales ayuntamientos de Villanueva del Rosario, Villanueva de Algaidas y Villanueva del Trabuco, además de producirse la desamortización de los conventos de Santo Domingo y San Francisco.



Figura 49. El escudo de Archidona en un sello de correos de circulación local durante la Guerra Civil

Bibliografía

- Acién, M. "Prospección arqueológica superficial en la Hoya de Archidona (Malaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989 II, Sevilla (1991).pp. 143-152.
- Acién, M. "Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)". En *Historia de Málaga*. Málaga pp.170-302.
- Aguado, F.J. *Repoblación de las fortalezas fronterizas en el reino de Granada: Archidona, Olvera y Ortejar (1460-1550)*, Murcia 1987.
- Aguilar, M.D. *Guía Artística de Archidona*. Malaga 1984
- Benito, L. "Informe preliminar y provisional de las excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de Las Grajas en Archidona (Málaga)". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 5. 1976 pp.40-52.
- Benito, L. "Fractura intencionada del extremo de determinados útiles en el musteriense de la Cueva de Las Grajas en Archidona (Málaga)". *Mainake*. II-III Málaga 1980-1981 pp. 5-14.
- Canto, A, M. Inscripciones inéditas andaluzas, I, *Habis* 5 1974, p.229.
- Castillo, C. "La pérdida de Archidona poetizada por al Basti". *Homenaje al profesor Jacinto Bosch Vilá*. Vol.II Granada 1991. pp. 689-693.
- Concha, B. de la. Sobre la localización de Osqua. *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clasicos*. Malaga 1984, III 1994 pp. 243-246.
- Conejo, R. *Historia de Archidona*. Granada 1973.
- Corrales, P. "El poblamiento romano en el actual municipio de Archidona (Málaga); nuevas aportaciones para su estudio". *Baetica* 27. Málaga 2005 pp.283-297.
- Espejo, J.L. Repoblación y abandono de la villa alta de Archidona (1462-1557). *Anuario de Hespérides* II 1994. Jerez de la Frontera 1995 pp. 343-353.
- Espejo, J.L. La organización de un concejo señorial: la villa de Archidona a comienzos del siglo XVI" *X Congreso de Profesores Investigadores. Hesperides*. Malaga 1992.

- Espejo, J.L. y Morales Gordillo, E. *Ordenanzas de Archidona (1598). Estudio introductorio, transcripción y comentarios*. Málaga 1998.
- Fernandez, M. *Archidona, informe diagnóstico del conjunto histórico*. Sevilla 1991.
- Ferrer, E. "La Prehistoria malagueña". En *Historia de Málaga*, Málaga pp. 15-84.
- Gallego, F.J. "La Place Vendôme y la Plaza Ochavada de Archidona". *Actas Coloquio Urbanismo Barroco (Archidona 1986)*. Málaga 1989 pp. 209-218.
- García, A. "Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga" *Archivo Español de Arqueología*.36. Madrid 1963 pp.181-190.
- Gozalbes, C. *Las Vías romanas de Málaga*. Madrid 1987.
- Hermoso, J. *Noticias históricas de la villa de Archidona*. Málaga 1923.
- Jiménez, F. "Referencias históricas de la fortaleza de Archidona. Asedio y conquista de su castillo en 1462". *Rayya*. 7 Archidona 2011 pp.33-58.
- Lara, M.C. "Historia de la enseñanza pública en Archidona en la segunda mitad del siglo XIX (1854-1900)" *Anuario de Hespérides II* 1994 Jerez de la Frontera 1995 pp.191-196.
- Madoz, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid 1986.
- Martínez, V. "La terminología castral en el territorio de Ibn Hafsun" . *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras 1996 pp.33-78.
- Mateo. "Las órdenes y congregaciones religiosas en Archidona durante el siglo XIX". *Anuario de Hespérides II* Jerez 1995 pp.373-383.
- Maura, R; Recio Ruiz, A; "Pinturas y grabados rupestres prehistóricos en el abrigo de la Hoya de Archidona (Málaga)". *Rayya* 3. Archidona 2007 pp. 11-23.
- Millán, I. "Ara funeraria de Ulisi, prueba de un municipio de Roma en la Bética" *Archivo Español de Arqueología* 50-51 Madrid 1977-1978 pp. 57-75
- Otero, I. "El castillo de Archidona". *Los castillos a través de la historia*. Sevilla 1997 pp. 179-180.
- Pastor, M. "Vestigios arqueológicos de época romana en La Camila (Archidona, Málaga)" *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*. II. Málaga 1987 pp.247-252.
- Pajares, L.F. *La comarca nororiental de Málaga: geografía, historia y cultura*. Málaga 2001.
- Plan General de Ordenación Urbana (P.G.O.U.)*. Archidona.
- Puertas, R. "Los conjuntos rupestres mozárabes de Coín y Archidona". *Cuadernos de la Alhambra* 22 Granada 1980 pp.11-53.
- Rades y Estrada, F. *Crónica de la Orden de caballería de Calatrava*. Valencia 1994.
- Recio, A. "Aportación a la carta arqueológica del T.M. de Archidona (Málaga). Estudio de un nuevo yacimiento ibérico". *Mainake* 6-7. Málaga. 1987 pp. 91-104.
- Requena, F. "El castillo de Archidona o fortaleza de Rayya". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*. 49 Madrid 1965,pp.191-204.
- Riu, M. "Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipótesis para su estudio. El ejemplo de Busquistar". *Cuadernos de Estudios Medievales* 2 y 3 1974-1975.
- Rodríguez, P. "Dos Hermae malacitanos". *Jábega* 23 Málaga 1978, pp.65-72.
- Rodríguez, P. "Málaga en la Antigüedad". En *Historia de Málaga*. Málaga pp.87-168.
- Vázquez, D. *Castillos y paisajes malagueños. Historia de los de la provincia*. Málaga 1960.